

como una notable revista de información general especializada, que merece una mayor difusión en el ambiente hispano-latino-americano.

REFERENCIAS

1. Agüero O. El volumen 100 de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 1992;100:1-8.
2. Celebración del inicio del Volumen 100 de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 100;100:221-229.
3. Gac Méd Caracas 1993;101:174.
4. Moll A. Aesculapius in Latin America. Filadelfia: WB Saunders Co., 1944:404-405.
5. Espinosa de los Reyes V. Informe de las actividades durante el CXXVII Año Académico de la Academia Nacional de Medicina de México. Gac Méd México 1991;127:467-474.

## Medios de comunicación social y medicina

Dr. Oscar Agüero

En oportunidad anterior (1) escribimos un editorial para la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, en el cual comentábamos los errores, desde muchos puntos de vista que se aprecian a menudo en informaciones médicas suministradas por los medios de comunicación (prensa diaria, radio, televisión). El editorial fue motivado por un artículo sobre pseudo-embarazo, publicado en la sección "Psicología para todos" del diario "El Universal" – agosto de 1993–, en el cual hubo numerosos conceptos incorrectos y faltas gramaticales. Expresamos, al final: "Siempre hemos creído en la necesidad de información médica al público. Además, en los tiempos presentes, ese público cada vez exige tener más conocimiento de datos médicos, pero ese suministro debe ser cuidadosamente controlado por verdaderos expertos en los temas, capaces de corregir los textos, no sólo en cuanto a veracidad, sino también en la forma correcta de expresión". Concluíamos con la aclaratoria de que el problema ocurría en todas partes y citábamos frases aparecidas en el British Medical Journal (2).

Para ese momento no conocíamos el simposio titulado "La salud y la comunicación social", presentado en la Academia Nacional de Medicina de México, en el cual uno de los participantes (3) se refirió a este aspecto en los siguientes términos:

"Al abrir la puerta de mi oficina, súbitamente estaba enfrente de varias cámaras de televisión y de

reporteros hablando diferentes idiomas. En ese momento me enteré de que las revistas internacionales (Science, New England Journal of Medicine, Lancet, etc.) envían un boletín de prensa dos o tres días antes de que aparezca publicado en sus revistas algún artículo que consideren importante, lo que desencadena una actividad periodística mundial que rebasa mi capacidad de comprensión. La fuerza de estos medios internacionales de comunicación está dada precisamente por esta capacidad de impacto en todo el mundo y en unas cuantas horas. Es tan abrumadora esta influencia, que no hay rincón de la tierra que se escape a ella...

Voy a referirme a un hecho particular, que son las diferencias existentes entre los medios de comunicación internacionales y nacionales en relación con la calidad de la información transmitida: los reporteros de aquéllos llegan a uno dotados de gran cantidad de información, producto de investigaciones bibliográficas exhaustivas sobre el tema, y de conversaciones previas (habitualmente telefónicas) con los grandes expertos en el área. Con estos recursos estructuran interrogatorios cuidadosos, de alto nivel, con una clara idea de lo que desean obtener del entrevistado. Para recibir a un reportero internacional, debe uno estar <al día> en el tema en cuestión, si no se quiere uno exponer al ridículo. Una vez realizada la entrevista, generalmente obtiene uno galeras para revisión de lo

que a todas luces es información ampliamente documentada, bien escrita y cuidadosamente revisada. Por el contrario, el periodista típico de nuestros medios nacionales, desconoce casi por completo el tema que va a tratar; en el momento mismo de la entrevista trata de obtener algunos elementos de información de uno mismo, y por ello las preguntas obedecen a la tendencia que el propio entrevistado señala. Lo que aparece luego en los diarios o la televisión es material de baja calidad, con la información tergiversada, que no logra informar sobre el problema específico que motivó la entrevista. Es frecuente encontrar en nuestros diarios escritos, notas periodísticas originadas en el extranjero, que son excelentes.

Acerca de la “defensa de intereses”, podemos afirmar que los medios extranjeros, incluyendo a las propias revistas científicas, tienen una franca orientación o tendencia a defender intereses específicos. Para esta tarea, no tienen el menor escrúpulo de catapultar a alguien hacia el triunfo, o de aplastar a otro hasta la ignominia. Son totalmente implacables en sus planes.

Los pueden llevar a cabo fácilmente, gracias a esa fuerza de difusión que hemos señalado.

En cambio, los medios nacionales dan la impresión “de estar totalmente fuera de la jugada” en el terreno de la ciencia. Como no entienden el problema, tampoco participan en la política de entorno y por lo tanto resultan “imparciales” en sus juicios. Esto muy probablemente se debe al hecho de que los periodistas mexicanos reconocen su

incapacidad real para impactar a la ciencia mundial, y por eso, inconscientemente se mantienen al margen. Es posible que esto sea uno de los elementos más rápidamente superables de nuestras carencias periodísticas y televisivas, dado el rápido crecimiento de estos medios mexicanos en el mundo...

Existe pues en estos grandes medios de difusión internacionales una clara identificación ideológica, consciente y activa en la defensa de los intereses del individuo, grupo o país. Por el contrario, nuestros medios se limitan a informar de algo que no rara vez ha tenido que recibir el aval previo internacional, para que aquí lo consideren importante y digno de mención. En México, seguimos dando más crédito a lo que expresan los medios internacionales, incluso por encima de las propias evidencias nacionales frente a una noticia específica. Si allá dicen que no aunque aquí veamos que sí, resulta que aceptamos e incluso difundimos que es que no. Si allá dicen que lo que hizo un mexicano es importante, entonces debe serlo y justifican hablar de él. Debemos romper esa dependencia ideológica. Aquí también tenemos capacidad de juicio”.

#### REFERENCIAS

1. Agüero O. La pseudociencia en la información periodística. *Rev Obstet Ginecol Venez* 1993;53:193-195.
2. Karf A. Medicine and the media. *Br Med J* 1988;296:1389
3. Madrazo Y. Un médico frente a los medios de comunicación. *Gac Méd México* 1991;127:449-450.

### “Eficacia de la vacunación con BCG en la prevención de la tuberculosis. Meta-análisis de la literatura publicada”

“Basados en los datos de un meta-análisis de 14 estudios prospectivos y separadamente de 12 ensayos de casos controlados sobre la eficacia del BCG, concluimos que esta vacunación reduce significativamente los riesgos de casos de tuberculosis activa y de muerte. El efecto global protector fue de 50% contra las infecciones por tuberculosis. La vacuna BCG protege contra la tuberculosis pulmonar, como también contra la diseminada (78% de efecto pro-

tector), la meníngea (64% de efecto protector) y la muerte (71% de efecto protector). La edad no fue un factor pronóstico significativo de la eficiencia del BCG. En un modelo de dos covariados, la latitud geográfica y la validez de los datos de puntuación explican el 66% de las variaciones inter estudios en las puebas prospectivas”. (Colditz G, Brewer TF, Berkey C, Wilson ME, Burdick E, Fineberg HV, Mosteller F. *JAMA* 1994;271:698-702).